

Valladolid en la posguerra: Del escenario falangista a la realidad social

CRISTINA GÓMEZ CUESTA*
Universidad de Valladolid

INTRODUCCIÓN

Avanzar en las claves que definen el régimen franquista sigue siendo hoy en día objeto de numerosos trabajos e investigaciones. De los enfoques puramente institucionales, partiendo de los protagonistas y sus decisiones, hemos pasado al estudio desde la otra perspectiva, la de las respuestas de los principales afectados. La percepción de las situaciones que los ciudadanos tienen desde su esfera particular y propia, debe ser, sin duda, tomada en cuenta a la hora de valorar la significación de un régimen. Más aún en el caso de una dictadura donde la imposición y la coerción juegan un papel determinante.

En este sentido, trataremos de profundizar con el siguiente trabajo en las relaciones existentes entre la población y los agentes políticos encargados de poner en práctica el entramado del nuevo régimen, en concreto el papel de FET-JONS, en un escenario local de reconocida influencia falangista, como el que representa la ciudad de Valladolid. El papel desempeñado por la Falange en la dictadura ha sido uno de los grandes temas a debate entre los investigadores, relacionado con la no menos controvertida cuestión de la naturaleza del franquismo. Su instrumentalización al servicio de Franco, le llevó a la pérdida de independencia política, a la burocratización y a la subordinación de intereses, pero en su alejamiento progresivo de protagonismo, no dejó de esforzarse en transmitir a la población su misión de pieza imprescindible en la conducción de los destinos de la nación.

* La autora participa en el proyecto Guerra Civil y Primer Franquismo en Castilla y León: los casos de Valladolid, León, Burgos y Palencia, (1936-1959). Ref VA35/00F (BOC y L 10 mayo de 2000)

La labor de propaganda llevada a cabo a través de una de sus parcelas de mayor influencia, la prensa, permite seguir el desarrollo de un discurso caracterizado por ocultar las continuas crisis y dificultades que acompañaron al Partido. La puesta en marcha de su proyecto político con instituciones como la Sección Femenina o el montaje de la Organización sindical, demostraron el sometimiento siempre y en último lugar a la autoridad del Jefe del Estado y la falta de implicación real de la población. Al análisis de estas cuestiones dedicaremos las páginas que siguen a continuación.

1 LA CIUDAD TRAS EL FINAL DE LA GUERRA

Que el final de la guerra no produjo grandes cambios en la ciudad de Valladolid, resulta evidente en una población que se había autoproclamado como una de las capitales del alzamiento. La puesta en práctica de las primeras medidas tendentes a institucionalizar el régimen tuvieron en la ciudad uno de sus primeros campos de experimentación. Además en ella había tenido lugar el germen de la indisoluble trayectoria de Falange y las JONS, sirviendo de escenario a la fusión de ambas., y contaba entre sus ilustres mártires con el fundador del partido jonista y el periódico *Libertad*, Onésimo Redondo. Con estos precedentes, el final de la guerra se acogió con el júbilo y entusiasmo que era de esperar y con las pomposas manifestaciones de adhesión derivadas del acontecimiento¹.

El calendario comenzó a llenarse de fechas para conmemorar, Fiesta del Alzamiento, de la Victoria, el Día del Caudillo, el recuerdo de los mártires anónimos y de los Héroes caídos en el frente,.....de tal modo que entre abril y diciembre de 1939, la población experimentó lo que iba a convertirse en la tónica de años posteriores en lo referente a efemérides orquestadas desde el Mando y Partido únicos. Pero no todo iba a ser fiesta y parafernalia, sino que la realidad social de Valladolid mostraba también las consecuencias de un país que acababa de salir de una guerra.

Resulta suficientemente ilustrativo que a los años cuarenta se les conozca tradicionalmente como los *años del hambre*, reflejo de la difícil situación económica que atravesaron las ciudades españolas. Pudiera pensarse que las zonas donde inmediatamente triunfó la sublevación y por tanto menos destrozos ocasionó la guerra, disfrutaron de una relativa buena situación, sin embargo la realidad de la posguerra no discriminó a vencedores ni a vencidos. Es cierto que en aquellas poblaciones donde se libraron las principales batallas o donde el asedio

¹ “La jornada de entusiasmo vivida en Valladolid” titular de *El Norte de Castilla* (en adelante N de C) 29/3/1939, pág. 1. Por la tarde celebró una manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad.

fue mayor o más constante, sufrieron unos daños materiales que tardarán décadas enteras en recuperarse, pero no es menos cierto que los problemas de abastecimientos, de salubridad o de trabajo afectaron a la mayoría de la población, estuvieran donde estuvieran.

Ya en 1938, los comerciantes e industriales de Valladolid informaban del progresivo desabastecimiento que comenzaba a afectar a la capital castellana:

*“Valladolid está abocado a una falta de subsistencias elementales, como son patatas, alubias, tocino, leche, carbón, paños, huevos, café....de algunos de los cuales se carece ya. Si a esto se añade la previsora reducción del sacrificio de ganado, y que está próxima la temporada en que se recibe menor cantidad de pescado, es indudable que surgirá un grave conflicto, hoy ya latente, muy acrecido por el sensible aumento de población flotante”*².

Su papel como suministradora de víveres a las poblaciones más devastadas durante la guerra, empezaba a pasar factura en la ciudad, según opinión de los principales afectados. Del mismo modo, las diferencias de precios existentes en las distintas provincias limitaba la capacidad para adquirir los artículos a bajo coste³. Ante esta situación las opciones para la población estaban claras, o apenas sobrevivir con la disponibilidad de productos en el mercado, o conseguir algunos “extras” necesarios en la alimentación a través del recurso al mercado negro o estraperlo, que acabará formando parte de la realidad cotidiana de la posguerra. El régimen persiguió desde el primer momento, como no podía ser de otro modo, toda actividad clandestina de este tipo. La Fiscalía de Tasas, era el organismo encargado de multar a todos aquellos dedicados a la venta de artículos por encima de los precios marcados legalmente⁴. Sin embargo, como han señalado numerosos autores, las multas que impuso esta Fiscalía estuvieron dirigidas siempre al pequeño traficante de productos cuyas ganancias resultaban insignificantes, mientras que consintió el estraperlo a gran escala de enormes beneficios y en el que estuvieron implicados los propios dirigentes⁵.

² Informe de la CENS de Valladolid, 12/4/1938. Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante AHPV), fondo AISS, caja 1424.

³ “...es urgente e imprescindible que se remedie esta injusta situación de desigualdad, y el primer paso, en ese camino no puede ser otro que un mandato concreto e inflexible y un control constante de su cumplimiento para que sea acorde la actuación de las Juntas Provinciales de abastos de todas las provincias”. AHPV, fondo AISS, caja 1424.

⁴ “Detención de estraperlistas en Valladolid. Han sido detenidas 10 personas e ingresadas en prisión por ocupárseles artículos destinados a la venta a precios de estraperlo. *El Norte de Castilla* 10/9/1941, pág. 2.

⁵ “El gran estraperlo basado en la connivencia entre las autoridades del Régimen y los grandes propietarios y especuladores era una forma brutal de acumulación de capital y de explotación de las clases

Pero no sólo las dificultades económicas afectaron a la mayoría de la población, sino que también la puesta en marcha de todo el aparato burocrático falangista, el funcionamiento de las distintas delegaciones y la nueva política impuesta a las instituciones locales y provinciales necesitaba de unos abultados presupuestos de los que era difícil disponer. Consecuencia de ello, la confianza en el Partido y el éxito de sus propuestas inició su andadura posbélica con no pocos obstáculos. El recientemente nombrado Jefe Provincial de FETJONS Jesús Rivero Meneses, en marzo de 1939 relataba enérgicamente en un informe emitido a la Secretaria General, la difícil situación por la que atravesaba el partido en Valladolid, tanto en lo relativo a medios materiales como morales y políticos, consecuencia de la ineficacia de los mandos anteriores y de la falta de atención dispensada a la ciudad a nivel nacional, que tanto había aportado en los momentos más duros de la guerra. La existencia de una Falange dividida, la indisciplina, y el descrédito económico habían producido un desprestigio general de la organización entre los afiliados que era necesario remediar a través de la puesta en marcha de una enérgica acción recuperadora⁶. Esta se materializó en la elaboración de todo un programa de “necesidades indispensables” para la provincia que el dirigente falangista había concebido como clave para la recuperación del Partido. Entre ellas se exigía una intensa participación en actividades económicas, mayoría representativa en las Corporaciones y Organismos oficiales, desmovilización de colaboradores innecesarios y sobre todo el robustecimiento de la Jerarquía provincial mediante la posesión del Gobierno Civil, para hacer realidad el principio de Mando único⁷. En agosto de 1939 y por primera vez en el territorio nacional se llevaba a cabo la unificación de ambos cargos en la persona de Rivero Meneses, con lo que, fortalecida su autoridad, podía empezar a hacer efectivo aquel entramado teórico:

populares. El pequeño estraperlo representaba la forma desesperada que toma la lucha de clases como lucha por la supervivencia”. Ver R. REIG, “Repertorios de protesta. Una revisión de la posición durante el primer franquismo” en I. SAZ Y A.G. RODA, eds, *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Ed. Episteme, 1999.

⁶ “...Si en el orden material recogemos tan deplorable situación, también del técnico y moral arrancan ostensibles testimonios de desprestigio. La perniciosa inestabilidad de los mandos, también la falta de austeridad pregonada..., nos fueron acarreado a nuestro haber la suma de errores, desaciertos y perjuicios, sufriendo empero las consecuencias de un silencio que implicaba aparente acatamiento....Resumiendo ya, y para no hacer más extenso este balance informativo, de evidente superávit desagradable, consideramos como el problema planteado para la Jefatura política de Valladolid, de tan acusado abo-lengo falangista, requiere soluciones heroicas e inmediatas que le permitan restituirse a su digna posición y a su función representativa.” Archivo General de la Administración (en adelante A.G.A.), Sección Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, caja 23.

⁷ Ver “Programa mínimo a realizar en la Jefatura Provincial de Valladolid para una actuación inmediata de tipo recuperador”. A.G.A, Sección Presidencia, DNP, caja 23.

*“(...) A este cargo no me traen merecimientos personales, sino el cargo que en la actualidad ostento, porque aún cuando entre el Gobernador y yo existía una entera compenetración, la responsabilidad de Gobierno debe ser de una sola persona. Esto es lo que representa que la Falange venga hoy a hacerse cargo del mando de la provincia para realizar la política que imponen las exigencias del momento”*⁸.

Sin embargo, continuaron existiendo dificultades, como manifiestan los *partes* que mensualmente eran enviados a la Delegación Nacional de Provincias y donde se informaba del estado de los distintos servicios. La falta de solvencia económica condicionaba la labor de la Sección Femenina, la delegación de excombatientes o las Organizaciones Juveniles, mientras que la apatía y la pasividad limitaba las posibilidades de la Organización Sindical. Los trabajadores se resistían a pagar una cuota de encuadramiento cuando no veían aseguradas sus necesidades de alimentación y alojamiento. De hecho disponer de una vivienda habitable en la ciudad, se convirtió en un auténtico reto en la posguerra. Durante los años cuarenta y cincuenta el problema no dejó de complicarse, primero, por los destrozos ocasionados por la guerra, después, por el estancamiento de la construcción y la falta de materiales disponibles, y más tarde por el incremento de la población y el consiguiente trasvase de emigrantes del campo a la ciudad. El Instituto Nacional de la Vivienda y la Obra Sindical del Hogar serán los organismos encargados de promover y financiar la construcción de viviendas, sin embargo la eficacia de sus medidas estuvo siempre condicionada por la escasez de medios económicos, eterno problema de la reconstrucción nacional. El deplorable espectáculo que multitud de casas ofrecían sin las mínimas condiciones higiénicas, traía consigo importantes problemas de salubridad, que afeaban y caracterizaban el aspecto de las ciudades, así como continuas denuncias de ciudadanos al Ayuntamiento sobre el comportamiento de sus vecinos⁹.

En 1952, la O. S. del Hogar hacía balance sobre una situación que todavía estaba lejos de solucionarse. El déficit de viviendas en Valladolid se estimaba en unas 5.000, para cuya ejecución se consideraba indispensable el apoyo de la iniciativa particular, la cesión de terrenos y la reducción de una excesiva tramitación administrativa. Durante estos años constituyó uno de los temas más

⁸ Toma de posesión del nuevo Gobernador Civil de la Provincia Jesús Rivero Meneses. *El Norte de Castilla* 29/8/1939, pág. 1.

⁹ Las denuncias más comunes se producían por salida de humos de las chimeneas, vertido de basuras o tenencia de gallinas y animales en general. Ver Archivo Municipal de Valladolid, caja 676, legajo 893/36-74.

debatidos en los plenos municipales, punto de referencia en los discursos de posesión de alcaldes y gobernadores y noticia constante en los periódicos¹⁰.

Otras dificultades como el abastecimiento de agua, la escasez de escuelas o la abundante mendicidad, formarán parte del desarrollo cotidiano de la ciudad castellana, inmersa en un proceso de nueva normalidad a la que no siempre será fácil adaptarse.

2- PROPAGANDA Y DISCURSO FALANGISTA

Hablar de propaganda en el franquismo es hablar de Falange. Sus aspiraciones hacia la consecución de un modelo propagandístico de corte totalitario, quedaron frustradas por el dominio de una política de tipo tradicional y confesional en el ámbito educativo y cultural. Los medios de comunicación quedaron en su mano, pero siempre supeditados a los intereses del Estado y por tanto su grado de independencia, absolutamente limitado. Entre 1941 y 1945 será la etapa en que Falange controle de manera sistemática y total todas las actividades informativas y de propaganda, coincidiendo con el momento de mayor influencia política en el régimen. En 1941 con la creación de la Vicesecretaría de Educación Popular¹¹, la Delegación Nacional de Propaganda pasó a depender directamente de la Secretaría General del Movimiento. Fue la etapa de las mayores ambiciones, pero también el comienzo de los grandes fracasos y de progresivas frustraciones. Si tomamos la prensa como manifestación más evidente de la propaganda falangista, a través de ella podemos seguir los ejes principales de su discurso y la evolución de una trayectoria marcada por la continua reivindicación de su mayor protagonismo en la dirección del país.

En el caso de Valladolid, la fuerte tradición falangista cuna de las JONS y de su fundador Onésimo Redondo, hacía que las repercusiones de cualquier acontecimiento, nueva legislación o circunstancia internacional, se vivieran de manera especialmente intensa. *Libertad* fue el periódico vallisoletano oficial del régimen, formaba parte de la llamada prensa del Movimiento y por tanto órgano del expresión del partido falangista, sin embargo la absoluta dirección de la

¹⁰ En Valladolid la construcción de viviendas protegidas comenzó en 1940 con un proyecto inicial de 1126 viviendas. Durante la década de los cincuenta se producirá el impulso más importante con la ejecución de 13 grupos, con la colaboración del Gobernador Civil y Jefe provincial, y las corporaciones locales. Ver informe de la O. S. DEL Hogar, octubre 1954, AHPV, caja 1522.

¹¹ Por la ley del 20 de mayo de 1941 (B.O.E del 22/5/1941) siendo Ministro Secretario del Movimiento Arrese, se creó la Vicesecretaría de Educación Popular y se nombró Vicesecretario a Gabriel Arias Salgado. Esta Vicesecretaría se dividía en Delegación Nacional de Prensa y Delegación Nacional de Propaganda.

información a través de las consignas, hacia que las diferencias con los otros dos periódicos de la ciudad, *Diario Regional* y *El Norte de Castilla*¹², fueran prácticamente nulas. Sin embargo la propaganda ejercida por estos medios se caracterizó por su escaso poder persuasivo. En opinión de F. Sevillano Calero¹³, esta quedó reducida a sus aspectos coercitivos, y su difusión y acceso a la población estuvo condicionada por deficiencias estructurales, repercutiendo sólo directamente en sectores concretos. La mayoría quedaba sumida en la privacidad de su vida familiar desconfiando de una información que conocían manipulada. De este modo, no analizamos la propaganda falangista desde la perspectiva de sus repercusiones e influencia en la población sino como escenario de su propio aparato ideológico y palestra de aspiraciones frustradas.

Uno de los momentos elegidos para el despliegue propagandístico era aquel que coincidía con la conmemoración de las fechas más señaladas en la trayectoria del Partido. El 19 de abril, fecha de la unificación de FEJONS con los tradicionalistas, era acompañada de editoriales y artículos resaltando la importancia de la unión y su perfecta consolidación¹⁴: “es la fiesta cimera de España que hace realidad la patria que José Antonio soñara y calificara de unidad de destino en lo universal”¹⁵. El aniversario de la muerte de los dos grandes artífices del falangismo y el jonsismo, José Antonio Primo de Rivera y Onésimo Redondo suponía el despliegue de toda una alabanza informativa sobre la personalidad y obra de los modelos a seguir¹⁶. Pero entre todas ellas, la conmemoración del acto de fusión de Falange y las JONS en el teatro Calderón de Valladolid el 4 de marzo de 1934, era sin duda la que despertaba mayor furor propagandístico. De hecho, será en esta fecha cuando visiten la capital castellana las personalidades más destacadas del Movimiento para adoctrinar y emitir las consignas necesarias a sus afiliados en relación con el momento político que se atravesaba, de tal modo que si en los

¹² *Diario Regional* fue el representante de la prensa católica oficiosa en la capital castellana, mientras que *El Norte de Castilla* fundado en 1854, de tradición liberal, contaba con el mayor prestigio.

¹³ F. SEVILLANO CALERO, *Ecos de Papel: La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

¹⁴ Editoriales con títulos como: “Conmemorando la unificación” N de C 19/4/1941, “Unidad de los españoles ante el Caudillo” 19/4/1944, “Unificación” 19/4/1949

¹⁵ N de C 18/4/1943 pág. 1.

¹⁶ Ejemplo de ello: “La figura de José Antonio perdurará eternamente en el recuerdo para estímulo de nuestro pueblo, y servirá de impulso y ejemplo de religiosidad y patriotismo a las generaciones venideras. Su vida intachable, aureola de heroísmo, impulso de juventud y plenitud de madurez, servirán de norma y guía”. N de C 18/11/1939. “ (...) más que un personaje es un símbolo O. Redondo. En él han de mirarse como en claro espejo nuestras juventudes, seguir las huellas que dejó marcadas e imitar una vida y un ejemplo que son estelas luminosas que conducen a la salvación definitiva y engrandecimiento de España”. N de C 13/6/1939.

primeros años apenas era destacada por los periódicos, a partir de 1941 la necesidad de afirmación y fortalecimiento de la influencia falangista llevará a la progresiva extensión de páginas sobre este acontecimiento. Los discursos pronunciados en esta fecha se convierten en una buena referencia para analizar los elementos clave de su ideología, el enfoque propagandístico y la necesidad de autoconvencimiento que el Partido iba a necesitar progresivamente.

Los años de 1939 a 1941 pueden considerarse como los del auge del fascismo. La situación internacional influyó directamente en la orientación fascista del régimen y en la identificación de la mayoría falangista con los postulados del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán. “Servicio, Hermandad y Jerarquía”, constituían los principios básicos de la organización tras la redefinición de sus Estatutos en agosto de 1939. A. Muñoz Grandes, nombrado Secretario General del Partido, afrontaba el cargo con el lema “Ni un hogar sin lumbré, ni una casa sin pan”. Fueron los años de las grandes esperanzas con la puesta en marcha de una legislación que se prefiguraba como aseguradora del proyecto falangista. La promulgación de la ley de Bases de la Organización Sindical y la creación del Frente de Juventudes, ambas el 6 de diciembre de 1940, supuso el inicio de una campaña en los periódicos de comentarios y aclaraciones referentes a las nuevas disposiciones.¹⁷ La Falange debía llevar a cabo una revolución económica y social que debía iniciarse con la implantación de un Estado Totalitario y había de tener una concepción y estructura sindicalista.

A partir de 1942, sin embargo el viraje experimentado por el conflicto mundial, supone un punto de inflexión en la trayectoria del Partido. Tras la euforia de los primeros momentos de la División Azul, como abanderados de la lucha contra el comunismo, la propia evolución internacional marca el comienzo de la desfascistización del Régimen. Se trata de uno de los momentos más críticos para la Falange y que se manifiesta en los continuos artículos, declaraciones y referencias aparecidas en los periódicos, reivindicando su doctrina y la separación con toda vinculación fuera de las fronteras nacionales. Es en este momento cuando el mito de la revolución pendiente comienza a tener vigencia, prolongándose durante toda la dictadura franquista:

“La Revolución está en marcha desde que José Antonio levantó en el teatro de la Comedia la bandera falangista y una juventud encuadrada en la

¹⁷ “El régimen debe entrar y va a entrar, de seguro, en una etapa de mayor armonía....Mucho se ha adelantado para ello en la regulación y consagración formal y, diríamos, pública de dos de las tareas más apremiantes e inabdicables de nuestro Movimiento: la económica-social, en el sindicalismo, y la educativa –político, militar y humana- del Frente de Juventudes”. Ver referencia F. SEVILLANO CALERO, op. cit. “Hacia la construcción del régimen”, *Arriba*, 10/12/1940, pág. 55.

naciente Falange(...), el camino avanzado hacia la revolución no es suficiente, la revolución no es una cosa exterior que se nos ha de dar hecha, la revolución está en nosotros mismos. La revolución consiste en revolucionarnos a nosotros mismos"¹⁸.

*"(...) no queda otro camino que convertir en realidad nuestras consignas y hacer esa revolución por la que luchamos"*¹⁹.

*"el destino de España es el triunfo por fin de la Revolución, Ayudadnos a levantar la España Imperial de aquellos tiempos pasados"*²⁰.

La necesidad de reforzamiento del Partido, llevó en este momento también a practicar una selección de sus miembros mediante la puesta en marcha de un proceso de depuración sistemática. Como pone de manifiesto R. Chueca, la política derivada de la Guerra Civil de reclutamiento de grandes masas, al aplicarla a una inexistente estructura partidaria, no había dado como resultado un partido de masas sino una masificación del Partido:

*"Para imponer la doctrina falangista el número no cuenta, lo que hace falta es que los que la forman sean profundamente fanáticos e intransigentes(...) Hace falta la unidad nacional pero no el encuadramiento general en el Partido. Hay un peligro para el partido que es el de diluirse bajo la influencia y acción perniciosa de la masa"*²¹.

La propaganda se dirige en este momento a solicitar la colaboración de los afiliados para denunciar cualquier comportamiento o conducta sospechosa. La radio se utiliza como emisora de consignas dadas por los mandos locales y provinciales. El proceso de depuración, cuyas limitaciones fueron evidentes, se completó con la profusión de un discurso destinado a resaltar la originalidad de la doctrina falangista, evitando imitar cualquier modelo foráneo y resaltando el carácter católico y la misión de espiritualidad que encarnaba²².

Este giro ideológico sufrió evidentes críticas y ataques promovidos por quienes veían en el declive de los modelos fascistas, el inmediato de la propia

¹⁸ Editorial "Ha de hacerse la revolución" N de C 14/1/1942.

¹⁹ Declaraciones del Secretario Provincial del Movimiento Hernando Calleja, N de C 30/6/1942

²⁰ Declaraciones del Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil Tomás Romojaro, N de C 17/11/1942,

²¹ Editorial "Movimiento y Partido" N de C 15/1/1942.

²² Abundantes artículos y editoriales evidencian esta tendencia: "La ortodoxia de Falange" N de C 16/1 1942 "La Falange no es un programa" N de C 25/5/1943, "El Estado unitario y la originalidad española" N de C 30/7/1943, "No somos totalitarios" 14/9/1943, "La originalidad de nuestra política" N de C 8/6/1944.

Falange. La sensación de desilusión y de falta de identidad comenzó a invadir las filas del Partido. Para combatirlo, la Jefatura Provincial del Movimiento estableció en primer lugar la obligación de realizar revistas mensuales de uniformidad a sus afiliados²³ e inició una campaña propagandística recorriendo los principales pueblos de la comarca con el objetivo de ofrecer una imagen de cercanía y preocupación por los problemas locales. Enfervorizados discursos con llamamientos a la población trataban de evitar la desconfianza en la Organización. Permanecer alerta frente el enemigo y mantener la fe en la doctrina nacionalsindicalista debía ser la constante a seguir.

Concentraciones de este tipo se repetirán periódicamente coincidiendo con momentos especialmente críticos para el Partido²⁴. El discurso de claro carácter populista se inclinó cada vez más hacia la captación de las clases trabajadoras, destacando en todo momento la labor social llevada a cabo por el Partido y su más firme ideal de Justicia Social. Promesas sobre el aumento de los salarios y la participación de los obreros en los beneficios de las empresas trataban de convencer sobre los beneficios de la Organización sindical y en última instancia conseguir apoyos entre quienes mostraban las mayores reticencias²⁵.

Ganar la calle y estructurar el Régimen se convertían ahora en los objetivos a seguir para recuperar la posición perdida: “La Falange debía recobrar el puesto predominante que le correspondía en la política española”. Para ello no debía caer en la demagogia, ni en falsas promesas que le convirtieran en un partido político más.

Sin embargo, la continua apelación a los mismos ideales, la repetición de consignas y el acatamiento a los dictámenes del Jefe de Estado, no terminaban de convencer ni dentro ni fuera del Partido. La mayoría ciudadana respondía no ante discursos o llamamientos, sino ante resultados que mejoraran su nivel de vida. Entre los militantes, la realidad política mostraba un distanciamiento progresivo de su concepción de Estado y una subordinación total que no todos estaban dispuestos a permitir. De este modo, las voces en contra dentro de las filas falangistas más radicales empezaron a poner en marcha su particular propaganda clandestina, reivindicando la aplicación de su proyecto político. La elevación

²³ Circular D-3 ordenando a los jefes locales el primer domingo de cada mes verifiquen una rigurosa revista de uniformidad a sus afiliados con las consiguientes sanciones en caso de infracción. Archivo Histórico Provincial, sección AISS, caja 1429.

²⁴ Actos de propaganda política y sindical tuvieron lugar en 1945, 1946 y 1952.

²⁵ “Trabajadores en vuestras manos está la suerte, favorable o adversa de la revolución. De vosotros depende en gran parte el que haya de llegar a despuntar sobre nuestra Patria la aurora de la Justicia”. Discurso de Carlos Pinilla, director general de la Administración Local, N de C 18/6/1946.

a la categoría de Ley Fundamental de los 26 puntos programáticos, la nacionalización de la banca, la reforma agraria, la exclusividad de los organismos de Falange o el equilibrio de la riqueza en favor de las masas trabajadoras, eran algunas de las exigencias contenidas en las hojas y panfletos clandestinos que circulaban a mediados de la década de los cincuenta por la región castellana²⁶.

La propia evolución del Régimen y de la sociedad española en general, limitaba cada vez más la esfera de actuación de la organización falangista. Conscientes de ello, el descontento subyacía en una propaganda oficial tendente a enmascarar una situación de la que eran plenamente conscientes y que se manifestó en la oposición clandestina que también desde este otro sector se ejerció contra el sistema político.

3- LÍMITES EN LA PRÁCTICA: EL EJEMPLO DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL

Todo el discurso teórico que preside la trayectoria falangista, caracterizada por los grandes proyectos y las grandes frustraciones, tuvo su ejemplo más claro en la práctica, en la que fue su gran apuesta y campo de actuación más particular, junto con el de la propaganda: la puesta en marcha de una Organización Sindical según los principios del Nacionalsindicalismo. Sin embargo, el poder que suponía ejercer el control de la población a través de los sindicatos, no iba a pasar desapercibido para el Estado, de modo que de las iniciales esperanzas de autonomía para el Partido en la esfera del trabajo y la producción, se pasó a una absoluta subordinación política y estatal.

El proyecto inicial de Sindicalismo Vertical contenido en el Fuero del Trabajo pasaba por la constitución de un gran organismo unitario que englobaba a las actividades económicas por ramas de producción y donde quedaban integrados empresarios, patronos y obreros, dando fin a la anterior lucha de clases. En 1940, la Ley de Unidad Sindical (26-1-1940) y posteriormente la Ley de Bases

²⁶ “(...) Hay un argumento en contra de nuestra colaboración con el Régimen de muy difícil contestación. Es la situación de las grandes masas españolas(...) El Régimen no domina el sistema económico, un indicio es la elevación de precios aludida. El Estado no tiene más que una solución: ir desplazando su centro de gravedad hacia el equilibrio social basado en los intereses de las grandes masas. Hoy tiene la autoridad y el poder suficiente, para retorcer el pescuezo a toda voz que se levante en contra. El Estado se suicida conscientemente si no quiere apoyarse en el pueblo”. Arriba, II época, Valladolid 7/12/1955. Archivo General de la Administración, sección Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, caja 97.

“¡Para el pueblo español la fe es creer en lo que no ve, pero alguien aprovechándose de esta santa fe nos está haciendo comulgar con ruedas de molino!”. Panfleto clandestino J.A.N.S. 17/12/1955. Archivo General de la Administración, Sección Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, caja 287.

de la Organización Sindical (6/12/1940), articulaban la red y estructura interna de los sindicatos en una doble línea, la político-administrativa que representaban las CNS provinciales a cuyo cargo se encontraban los sindicatos y hermandades locales, y la línea socio-económica a través de los Sindicatos Nacionales. Este complejo entramado generará el desarrollo de abundantes trámites burocráticos y una falta de delimitación de las competencias que correspondían a cada uno.

En el caso de Valladolid, la nueva Organización Sindical comenzó a estructurarse desde el mismo triunfo del Alzamiento. Paulatinamente fueron constituyéndose los 23 sindicatos que finalmente integrarán el entramado sindical: Actividades Diversas; Agua, Gas y Electricidad; Azúcar; Banca, Bolsa y Ahorro; Cereales; Combustibles; Construcción; Espectáculo; Frutos y Productos Hortícolas; Ganadería; Hostelería y Similares; Industrias químicas; Madera y Corcho; Metal; Olivo; Papel; Prensa y Artes Gráficas; Piel; Seguro; Textil; Transportes y Comunicaciones; Vid, Cervezas y Bebidas, y finalmente Alimentación y Productos Coloniales. Con esta especialización, se pretendía englobar todas las actividades productivas para que ninguna quedara fuera del control sindical. Sin embargo, conseguir su puesta en marcha no fue tarea fácil. A través de los informes y memorias que la CNS de Valladolid elaboraba mensualmente, podemos constatar las continuas dificultades existentes. En 1940, la mayoría de los sindicatos estaban en proceso de constitución o contaban con escasos afiliados, sólo el de Papel y Artes gráficas funcionaba con normalidad tanto en el aspecto social como en el reparto de materias primas. La situación del sindicato de la Construcción, era por el contrario, la más deficiente. Así lo relataba su secretario Andrés Gerbolés, en 1941:

*“El sindicato de la Construcción por ser uno de los más importantes por la cantidad de obreros que, por los diferentes ramos corresponden al mismo, es en realidad el que menos sindicados tiene, debido a la desorganización y a la indisciplina tan grande que existe, tanto en empresarios como en obreros. El número aproximado de obreros correspondientes a las secciones que actualmente comprenden este sindicato es de unos 6500, estando sindicados unos 1500 aproximadamente. El número de empresarios es de 175 estando sindicados solamente 90. Hay un porcentaje bastante elevado de obreros y empresarios que se niegan rotundamente a abonar las cuotas sindicales que les corresponden, habiendo casos concretos de haber contestado groseramente a los Enlaces.”*²⁷

²⁷ Memoria Sindicato de la Construcción, 4/5/1941. AHPV, sección AISS, caja 1422, exp. 8. También los *Partes Mensuales* enviados por el Jefe Provincial revelan la falta de espíritu sindical y los problemas de afiliación.

Los problemas de afiliación se convierten en una constante en estos años²⁸. La desconfianza existente entre la población sobre las ventajas reales que reportaba el encuadramiento sindical, producía continuas retenciones, más aún cuando era conocida, en muchos casos, la obtención de mayor cantidad de recursos por cauces ajenos al sindicato correspondiente. Las gratificaciones entregadas con motivo de la Fiesta de Exaltación del Trabajo, y el posterior establecimiento de premios y recompensas al “productor modelo” o la “empresa ejemplar”, intentaron incentivar el encuadramiento de unos trabajadores situados entre el miedo y las presiones.

La falta de una normativa concreta y el choque de competencias dentro de la propia Organización acentuaron su falta de prestigio y eficacia²⁹. R. Chueca, señala como fue precisamente su indefinición, la inexistencia de grandes disposiciones legislativas, la que permitió su perdurabilidad en el tiempo, al dotarla de una gran flexibilidad, clave de su supervivencia, pero también de su inoperancia. Los conflictos sociales surgidos a raíz de las carencias económicas y los problemas derivados de la no integración real de los sindicatos agrarios católicos³⁰, demandaban continuamente una reglamentación laboral y medidas de coacción que hicieran fuerte al sistema.

Los momentos de especial tensión para el Partido afectaron, de igual modo, al prestigio falangista de la Organización Sindical. En 1945, se informaba sobre

²⁸ El número de afiliados en la provincia en 1938 es de 16.000. En 1952 se estimaba en unos 29.500.

²⁹ La Secretaría General del Movimiento en su circular 80 dispone lo siguiente:

“Se observa en algunos casos el hecho de que ciertos servicios del Partido desarrollan sus actividades de manera que resulta menoscabada la autoridad absoluta y máxima que a los Jefes provinciales del Movimiento les está atribuida por los vigentes estatutos. Esta Autoridad del Jefe provincial goza del derecho de ejercer vigilancia sobre todas las delegaciones de Servicio que puedan llevarse a efecto sin quebrantar la dependencia de la respectiva Delegación Nacional. El Jefe provincial es ante el mando superior, el principal responsable de la vida de la Organización en el territorio de su jurisdicción. Cuidará pues de imponer a su autoridad la subordinación política de los Delegados de Servicio”. AHPV, sección AISS, caja 1404, exp. 4.

“(…) cada vez se producen más contratiempos en la labor diaria económica y asistencial, porque en casi todos los asuntos han de intervenir Organismos Estatales, paraestatales e incluso del Movimiento, que en unos casos nos ignoran, en otros nos evitan, y en pocos, nos favorecen, apretándose así cada vez más las posibilidades de labor y siendo más agotador el esfuerzo”. Informe del delegado sindical provincial, 5/3/1949, AHPV, sección AISS, caja 1541.

³⁰ “(…) también influye el que en esta provincia estuvieran organizados varios Sindicatos Católicos o Agrarios, que no obstante las diversas disposiciones dictadas y su encuadramiento obligatorio en la CNS, no se ha conseguido con ello, a lo sumo, más que el cambio de nombre, pero continuamente informando a los mismos su antiguo espíritu, la mayor parte de las veces, total y absolutamente contrario al espíritu nacionalsindicalista”. Estudio político-social de la provincia. Ambiente sindical 14/10/1942, AHPV, caja 1426.

las continuas críticas sufridas por todos los Organismos del Movimiento, y especialmente por los sindicatos, acusados de su excesiva burocracia y del enriquecimiento personal de sus miembros:

“Si alguno de los Organismos tiene fuerza, suficiente para consolidar un régimen y una política, sería precisamente el Sindical, porque si hubiésemos conseguido hacernos con el alma y el espíritu de productores y empresarios, miraríamos sin miedo al porvenir, ya que siempre estaríamos respaldados por la fuerza inmensa de la masa. Y frente al embate de las pasiones desatadas contra nuestra Organización, unas de ellas razonadas y otras totalmente calumniosas e infundadas de los que nos critican, es la de la burocracia sindical que nos ha expuesto ante la opinión pública como nido de enchufados que estamos viviendo del pueblo, sin que hagamos nada por él, o en todo caso perjudicarle”³¹

Ante estas acusaciones, fueron cursadas una serie de órdenes concretas con especial atención al aspecto externo, comportamiento y actitud del personal sindical, para reforzar su imagen de solidez y estabilidad ante la opinión pública. Se exigió el uso obligatorio de la camisa azul en las horas de oficina y actos de servicio como demostración de total falangismo, el saludo del brazo en alto de subordinados a jefes y entre camaradas, tanto en el interior de edificios como en la calle, se prohibía el envío de notas a la prensa o a otros organismos sin autorización del delegado sindical, e igualmente, este debía autorizar cualquier reunión, vigilando especialmente el cumplimiento de la horas de trabajo y los casos de absentismo.

La puesta en marcha de las elecciones sindicales acentuó aún más la vigilancia de los elegidos, indagando sobre su pasado político y orientaciones ideológicas. La Jefatura Provincial insistía continuamente en el carácter falangista que debía presidir el mando sindical³², evitando intromisiones no deseadas y críticas exteriores, como las protagonizadas por sectores católicos, partidarios de la libertad de asociación y sindicación.

³¹ Orden de Servicio Interior, Delegado Sindical Provincial José Zaplana Chaparro, 13/11/1945. AHPV, Sección AISS, caja 1480.

³² “Todos los mandos sindicales de la línea político-administrativa están en manos de falangistas, no así los de la línea social-económica, ya que estos se rigen por el reglamento de Elecciones Sindicales, aunque por nuestra parte hemos procurado y procuraremos la elección de afiliados a FETJONS. Aunque siempre ha sido la tónica falangista la que ha presidido las actuaciones de la CNS, me esforzaré en acentuarla más. He dado ya instrucciones para encuadrar a todos los funcionarios en la Guardia de Franco y para que se practique como habitual el saludo nacionalsindicalista”. Escrito del delegado sindical provincial al jefe provincial del Movimiento, 14/8/1951. AHPV, sección AISS, caja 1552, exp. 12.

La labor llevada a cabo por las CNS provinciales se orientaba hacia un triple función: económica, social y asistencial, coordinadas cada una de ellas por su correspondiente Vicesecretaria. Las secciones asistenciales se dividían en diferentes Obras Sindicales orientadas a mejorar las condiciones de vida de los productores y completar su formación³³. La propia fisonomía de la provincia, eminentemente agraria y los problemas derivados de la carencia de viviendas, hicieron especialmente importante la tarea de las O.S. de Hogar³⁴, Cooperación y Colonización. Del régimen se subsidios y seguros laborales se encargaban las O.S de Previsión Social y 18 de Julio, mientras que Educación y Descanso representaba la oferta de ocio y entretenimiento para la población encuadrada, que a través de las excursiones, competiciones deportivas o descuentos para cines o teatros podía evadirse durante unos momentos de las dificultades económicas que atravesaba.

La función económica y social tuvo como común denominador: el problema del paro. El servicio de Encuadramiento y Colocación informaba mensualmente sobre el número de parados existente en la provincia y su procedencia. Los índices más altos tuvieron lugar en los primeros años de la década de los cuarenta. En 1940, el número total de parados se estimaba en 3655, perteneciendo el mayor contingente al sector agrícola. La falta de regadíos, las deficientes cosechas, escasez de transportes y la ausencia de protección al trabajador, se consideraban las principales causas de este crecimiento. La industria de la construcción representaba en estos años la segunda fuente principal de desempleados. Las dificultades para la obtención de materias primas necesarias como el cemento, la falta de preparación de los obreros y las atrasadas comunicaciones presentaban serios obstáculos para el desarrollo de este sector. A partir de 1947, la aparición de nuevas industrias e infraestructuras permitió la reducción

³³ En Valladolid funcionaban 8 Obras Sindicales: O.S. de Artesanía, de Colonización, de Cooperación, de Hogar y Arquitectura, de Previsión Social, 18 de Julio, Formación Profesional y Educación y Descanso. En 1950 se estableció la obra Lucha contra el Paro que no llegó a funcionar en la provincia.

³⁴ La construcción de edificaciones que las jefaturas, delegaciones, organismos o dependencias de FETJONS pudieran precisar se efectuará a través de la Obra del Hogar de la D.N.S. Será competencia de la Obra del Hogar:

- Contribuir a la creación de un estilo arquitectónico que recoja y exprese el contenido, el sentido y las inquietudes del Nacional Sindicalismo en cuanto a doctrina que representa una peculiar concepción de la vida y del hombre.
- Constituir el organismo a través del cual se mantengan las relaciones del Movimiento con la Arquitectura Nacional.

La Obra del Hogar de la DNS se denominará en lo sucesivo Obra del Hogar y de la Arquitectura Nacional –sindicalista. 5/2/1943. AHPV, sección AISS, caja 1544.

de estos índices, aunque estuvieron siempre condicionados por factores estacionales, climatológicos o estructurales como los derivados de restricciones eléctricas o falta de materiales.

Evolución del paro obrero en la provincia de Valladolid

Años	1940	1948
Industrias agrícolas y forestales	1068	203
Industrias de alimentación	135	34
Industrias siderúrgica y metalúrgica	2	2
Industria pequeña metalurgia	412	33
Industrias químicas	9	3
Industria de la construcción	181	144
Industria de la madera	21	12
Industrias textiles	18	15
Artes gráficas y prensa	43	8
Transportes terrestres	100	25
Agua, gas y electricidad	33	3
Comercio en general	140	77
Hostelería y similares	84	12
Banca, seguros y oficinas	296	66
Espectáculos públicos	5	8
Otras industrias y profesiones	915	91
Totales	3655	804

CONCLUSIONES

La realidad social que caracteriza los primeros años de la posguerra estuvo marcada por el hambre, la escasez y las dificultades económicas. Los discursos triunfalistas y las grandes celebraciones por la victoria en el exterior, contrastaron con la penuria vivida en el interior de cada hogar. Valladolid a pesar de su inmediata adhesión, no fue una excepción. La adecuación a la nueva situación política modificó hábitos, comportamientos y escenarios de actuación.

La presencia de Falange en los mandos locales y provinciales, representaba el poder político en contacto directo con la población de las ciudades. Sin embargo, tras la apariencia de absoluta cohesión y dominio incuestionable, se

escondía una realidad llena de tensiones, subordinación y problemas económicos, incluso en una ciudad donde contaba con importantes apoyos.

La labor propagandística llevada a cabo por el Partido se encargó de enmascarar cualquier dificultad. Su discurso de exaltación y dominio en los primeros años, dio paso a otro de reivindicación y resistencia que refleja la trayectoria seguida. En la práctica, la puesta en marcha de la Organización Sindical según los principios nacionalsindicalistas contó con importantes limitaciones, derivadas todas ellas de la subordinación estatal. La falta de competencias económicas hizo del sindicalismo vertical un instrumento de encuadramiento y control de la clase trabajadora al servicio del régimen, pero también la plataforma para el desarrollo de una labor social y toma de conciencia por parte de la población de su importancia para la estabilidad del sistema.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYA, Javier, *La Memoria Insumisa*, Barcelona, Espasa-Calpe, 1999
- CHUECA, R., *El fascismo en los comienzos del régimen. Un estudio sobre FETJONS*, Madrid, CIS, 1983.
- DELIBES, Miguel, *La censura de prensa en los años cuarenta (y otros ensayos)*, Ámbito, Valladolid, 1985.
- GIRÓN DE VELASCO, José Antonio, *Si la memoria no me falla*, Planeta, Barcelona, 1994.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda en la prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*, Ed. Secretariado de publicaciones de la universidad, Valladolid, 1994.
- NICOLÁS MARÍN, E., *Disidencias en el franquismo (1939-75)*, Murcia, 1999
- PAYNE, S. G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Planeta, Barcelona, 1977.
 - *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París, 1965.
- RICHARD, M. *Un tiempo de Silencio*, Madrid, Ed. Crítica, 1999.
- SÁNCHEZ RECIO, G., *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista 1936-1959*, Generalitat de Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996.